Naciones Unidas E/CN.5/2016/2

Consejo Económico y Social

Distr. general
24 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social
54° período de sesiones
3 a 12 de febrero de 2016
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución 2015/3 del Consejo Económico y Social para examinar los progresos realizados en las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En él se examinan los progresos alcanzados en la erradicación de la pobreza y el hambre, y en la mejora de los resultados en materia de educación y salud, la agricultura y la infraestructura. Además, se trata el papel fundamental que la transformación estructural puede desempeñar, mediante la industrialización, en la promoción de un desarrollo inclusivo a través de la creación de empleo. Por otra parte, en el informe se presentan argumentos para justificar la razón por la que África debe dar prioridad a la movilización de los recursos internos para financiar sus prioridades de desarrollo. Al final, se presenta una serie de recomendaciones normativas que pueden estimular más el desarrollo de África.

15-19571 (S) 101215 101215

Se ruega reciclar

I. Introducción

1. La robusta expansión económica registrada en África durante el último decenio ha sentado las bases para mejorar el nivel de vida en todo el continente. Aunque los niveles de pobreza siguen siendo inaceptablemente elevados, se ha logrado un progreso significativo en el que la pobreza ha disminuido continuamente desde mediados de los años noventa. También se han alcanzado progresos considerables en la mejora de los resultados en materia de salud, la ampliación del acceso a la educación y a los servicios de atención de la salud, al agua potable y al saneamiento, y el desarrollo de la infraestructura. Las inversiones en la prevención y el control de la malaria están dando resultados positivos en la vida de millones de personas. África también está progresando considerablemente en lo relativo a cerrar la brecha entre los géneros en la educación primaria, y algunos países van a la vanguardia a nivel internacional respecto de la promoción de la igualdad entre los géneros en el parlamento. Las mediciones más amplias del desarrollo humano, como el índice de desarrollo humano, también señalan mejoras a largo plazo en muchos países.

2. El progreso en esas esferas indica que han seguido aumentando la calidad y la eficacia de las políticas de desarrollo, la gobernanza y las instituciones. Se están adoptando medidas concretas para mejorar la gobernanza política, económica y empresarial. Treinta y seis países se han adherido voluntariamente al Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, programa emblemático de gobernanza de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, y la mitad de ellos han sido examinados por sus pares. Además, los ciudadanos del continente se han expresado con más firmeza, como lo demuestra su participación en la formulación de la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos.

3. África puede consolidar y lograr nuevos avances en esas esferas alcanzando los objetivos de la Nueva Alianza. El continente debería aplicar políticas de transformación estructural que aceleren el crecimiento de la productividad mediante la modernización y la innovación tecnológicas y el aprendizaje práctico, y aplicando políticas macroeconómicas y sociales inclusivas, en particular políticas que promuevan el empleo productivo y el trabajo decente e inversiones sostenidas en materia de educación, atención de la salud, agricultura e infraestructura. La elevada demanda interna impulsada por una clase media creciente permite abrigar la esperanza de que la economía de África seguirá creciendo a pesar de las enormes incertidumbres generadas por la reducción de la demanda mundial de las exportaciones de los principales productos básicos del continente. El ritmo acelerado de la urbanización también ofrece importantes oportunidades para crear empleos y aumentar los ingresos mediante inversiones en la infraestructura urbana. El continente también debe incrementar y aprovechar los beneficios de la integración regional. El progreso en esas esferas contribuirá a consolidar el impulso del crecimiento de África y permitirá al continente transformarse y pasar de un nivel de ingresos bajos a un nivel de ingresos medianos.

4. El desarrollo social de África ha recibido considerable impulso del gran rendimiento económico. La economía de África sigue siendo una de las de más rápido crecimiento en el mundo, lo que brinda una condición necesaria para el progreso social. Ese crecimiento ha ocurrido pese a los efectos adversos de la caída de los precios de los productos básicos y de la gravedad del brote de la enfermedad del Ébola en algunos países. A pesar de sus graves repercusiones en los países

afectados, las consecuencias generales de dicha enfermedad en la economía africana han sido en gran medida insignificantes. Se prevé que el crecimiento de la economía africana sea del 4,6% en 2015, frente al 3,5% que se registró en 2014. Según *Situación y perspectivas de la economía mundial 2015*, se prevé también que el impulso del crecimiento continúe y que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) se acelere y alcance el 4,9% en 2016. Durante más de un decenio, el crecimiento económico ha registrado un promedio del 5% anual, tras un cuarto de siglo perdido, en que los ingresos *per capita* de la región disminuyeron considerablemente. La impresionante recuperación de África se puede atribuir al auge de los precios de los productos básicos y los descubrimientos de minerales, las políticas económicas racionales y la gestión de las finanzas públicas, la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de las instituciones, el aumento de las inversiones públicas y privadas en sectores esenciales como la infraestructura, y el volumen considerable de las corrientes de inversión extranjera directa y las remesas de los migrantes. Desde 2000, las corrientes financieras externas recibidas por el continente se han cuadruplicado, superando los 200.000 millones de dólares en 2014[1].

5. Por otra parte, el crecimiento moderado del sector agrícola también ha contribuido al crecimiento general y a la reducción de la pobreza. África también se está beneficiando de tendencias demográficas favorables como la disminución de las tasas de fecundidad y de mortalidad infantil. A causa de ello, el continente está a punto de cosechar los beneficios de un dividendo demográfico. Para aprovechar ese dividendo, los países deberán adoptar medidas normativas acertadas, en particular respecto de las inversiones en la atención de la salud, la educación y la capacitación especializada.

6. A pesar de los progresos logrados en diversos frentes, quedan por superar algunas dificultades importantes. Un factor muy preocupante es la falta de recursos financieros suficientes para ejecutar los programas y proyectos de desarrollo que fomenten la inclusión social y eleven los niveles de vida. A raíz de esa falta, el continente afronta graves dificultades a la hora de encarar altos niveles de pobreza, desigualdad y desempleo generalizado, especialmente entre los jóvenes, las mujeres y otros grupos sociales desfavorecidos. Algunos países también han registrado un aumento del extremismo religioso violento y de las actividades terroristas, la piratería marítima, la trata de personas y el tráfico de armas pequeñas y drogas. El número de refugiados y de desplazados internos también ha aumentado como consecuencia de las situaciones de conflicto en curso en algunos países. Desplazados por la pobreza, la falta de oportunidades, los conflictos, el extremismo religioso y el miedo, miles de hombres, mujeres y niños arriesgan su vida al cruzar el desierto del Sáhara y el mar Mediterráneo en busca de seguridad y mejores oportunidades para ellos y para sus familias.

II. Progresos en la lucha contra la pobreza y la desigualdad

7. Si bien gran parte del mundo ha logrado enormes progresos en la reducción de la pobreza en los últimos decenios, África no ha experimentado un éxito comparable respecto de la pobreza. Sin embargo, el continente ha alcanzado progresos

[1] Banco Africano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Perspectivas económicas de África 2014: Cadenas globales de valor e industrialización de África* (París, OCDE, 2014).

considerables recientemente: se estima que un 39,6% de la población de África vivía con menos de 1,25 dólares diarios en 2011, frente a un 46,6% en 1990. En África Subsahariana, el 46,6% de la población vivía con menos de 1,25 dólares diarios en 2011, frente a un 56,6% en 1990, según el *Informe sobre Seguimiento Mundial 2014/2015: poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida* del Banco Mundial. Su *Informe de seguimiento mundial 2015/2016: Los objetivos de desarrollo en una era de cambio demográfico*, que presenta datos basados en su umbral de pobreza actualizado de 1,90 dólares diarios, el 36,1% de la población de África vivía en la pobreza extrema en 2012. Respecto de África Subsahariana, las estimaciones relativas a 2012 basadas en la medida de 1,90 dólares diarios fueron del 42,6%, frente a un 56% en 1990. En 2012, la pobreza extrema en África del Norte fue del 3,4%. Las previsiones del Banco Mundial también indican que el 35,2% de la población de África Subsahariana han vivido con menos de 1,90 dólares diarios en 2015. Sin embargo, los niveles de pobreza extrema son mucho más elevados en los países menos adelantados de África, en los que el porcentaje de la población que vivía con menos de 1,90 dólares diarios fue del 66,7% en 1990 y del 46,9% en 2012.

8. Si bien el porcentaje de personas que viven en la pobreza es mucho menor que en 1990, desde 2011, África ha registrado el mayor número absoluto de personas que viven en la pobreza absoluta en el mundo, por lo que ha superado a Asia Meridional, región que ha registrado niveles históricamente similares de pobreza. Según las estimaciones, 393,5 millones de personas vivían en la pobreza absoluta en África en 2011, frente a 361,7 millones en Asia Meridional. En 2012, el número de personas que vivía en la pobreza absoluta disminuyó a 388,8 millones en África Subsahariana y a 309,2 millones en Asia Meridional. Sin embargo, la diferencia entre las regiones es mayor en términos porcentuales: en 2012, el 43% de los pobres del mundo vivía en África Subsahariana, mientras que el 34,3% vivía en Asia Meridional[2].

9. Si bien es importante examinar las actividades de erradicación de la pobreza en el plano continental, el progreso ha sido desigual en el plano nacional; los niveles de pobreza han disminuido mucho más rápido en unos cuantos países. Tomando como base el umbral de pobreza de 1,25 dólares diarios, los datos indican que en 2011 la gran mayoría de las personas que se hallaban en la pobreza extrema en África vivían en algunos de los países más poblados del continente. El porcentaje de personas que vivían con menos de 1,25 dólares diarios fue del 36,8% en Etiopía, el 87,8% en Madagascar, el 60,1% en Nigeria, el 84% en la República Democrática del Congo y el 52,5% en la República Unida de Tanzanía. Dado el tamaño global de su población, los progresos en esos países tendrán efectos importantes en los niveles de pobreza en el plano continental. Sin embargo, es igualmente importante señalar que la pobreza extrema también sigue siendo un problema considerable en los países menos poblados. En 2011, la tasa de pobreza extrema fue del 79,8% en Burundi, el 45,7% en Lesotho, el 71,6% en Malawi y el 63% en Rwanda.

10. Tomando como base el umbral de pobreza revisado del Banco Mundial de 1,90 dólares diarios, el panorama de 2012 prácticamente no ha cambiado en algunos

[2] Banco Mundial, PovcalNet, cifra agregada regional calculada utilizando la paridad del poder adquisitivo de 2011 y el umbral de pobreza de 1,90 dólares diarios. Puede consultarse en http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm?1.

países[3]. En términos porcentuales, en 2012 hubo cuatro países donde la concentración de la pobreza superó el 70%: en Madagascar, el 82,1% de la población vivía con menos de 1,90 dólares diarios; a este país le siguieron Burundi (77,2%), la República Democrática del Congo (77,2%) y Malawi (70,8%). En Nigeria, en 2012, el 51,7% de la población vivía con menos de 1,90 dólares diarios. Por otra parte, menos del 10% de la población del Gabón, Mauricio y Seychelles vivía en la pobreza extrema.

11. Es importante señalar que esas variaciones tan amplias entre los países respecto de los niveles de pobreza indican la diversidad de las condiciones iniciales que los países afrontaban cuando emprendieron las actividades encaminadas a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por consiguiente, en la labor de los países con miras a ejecutar la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, para que las estrategias de erradicación de la pobreza den resultados positivos, estas deben ser específicas para los distintos contextos y adaptarse a las condiciones iniciales de cada país. Por ejemplo, las políticas que debe aplicar el Gabón para erradicar la pobreza, cuyo nivel es del 6,7%, diferirán notablemente de la combinación de políticas que ha de aplicar Madagascar a fin de reducir de manera considerable su nivel de pobreza, que es del 82,1%.

12. Las iniciativas encaminadas a reducir la pobreza y fomentar el crecimiento inclusivo en toda África siguen siendo socavadas por la desigualdad sumamente elevada y, en algunos casos, por el aumento de la desigualdad. Entre 1990 y 2010, el coeficiente de Gini del ingreso disponible bajó en la mayoría de los países de África Subsahariana. A pesar de este progreso, la región registra el nivel más elevado de desigualdad de la distribución de los ingresos después de América Latina y el Caribe. Según un documento de políticas del Fondo Monetario Internacional de 2014, titulado “Política fiscal y desigualdad del ingreso”, el promedio de la desigualdad aumentó en más de 3 puntos porcentuales en África del Norte y más de una cuarta parte de las economías de África Subsahariana.

13. En cierta medida, la disminución del promedio de la desigualdad de los ingresos hizo aumentar los efectos que tuvo el alto crecimiento en la pobreza en el continente. Un análisis del nexo entre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza en África Subsahariana reveló que el crecimiento de los ingresos y los cambios de la desigualdad se reforzaban mutuamente en la reducción de la pobreza en Burkina Faso, Burundi, el Camerún, Etiopía, Mozambique, el Níger, Nigeria y el Senegal[4]. La disminución de la desigualdad fue un factor dominante en la reducción de la pobreza en Guinea-Bissau y Lesotho. Por otra parte, la desigualdad empeoró en Côte d’Ivoire, Kenya, Mauritania y Zambia, donde la pobreza registró un aumento.

14. Los efectos negativos que tiene la desigualdad de los ingresos en el crecimiento y en la reducción de la pobreza se agravan más por el alto grado de desigualdad de oportunidades, en particular en la educación, la atención de la salud y los bienes de producción. Los altos niveles de desigualdad de los ingresos limitan la posibilidad de traducir el crecimiento de los ingresos en una reducción de la pobreza, y al mismo tiempo la desigualdad de oportunidades dificulta a los grupos sociales desfavorecidos y marginados adquirir la educación y los conocimientos especializados que podrían permitirles ser competitivos en el mercado laboral y

[3] Se puede obtener una explicación más detallada en http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet.

[4] Augustin Kwasi Fosu, “Growth, inequality and poverty in sub-Saharan Africa: recent progress in a global context”, *Oxford Development Studies*, vol. 43, núm. 1 (enero de 2014), págs. 44 a 59.

participar en los procesos de formulación de políticas a nivel local y nacional. Para disminuir de manera significativa la profundidad y la gravedad de la pobreza, el crecimiento de África debe ser sostenido e inclusivo e ir acompañado de reducciones significativas de la desigualdad. Esto exigiría la aplicación conjunta de políticas macroeconómicas y sociales para asegurar que los ingresos medios de los sectores más pobres aumenten a un ritmo mucho más rápido que los ingresos del promedio de la población.

III. Progresos en la agricultura y la seguridad alimentaria

15. De acuerdo con la Nueva Alianza, África tiene un gran potencial para lograr la autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, el continente sigue afrontando obstáculos considerables para el logro de la seguridad alimentaria, debido a la sequía crónica, los efectos del cambio climático, los suelos con déficit de nutrientes, la inestabilidad de los precios de los alimentos y la insuficiencia de las inversiones en la agricultura. En África en su conjunto, aproximadamente 232,5 millones de personas estaban subalimentadas en el período 2014-2016. De estas, 220 millones de personas viven en África Subsahariana[5]. La prevalencia de la subalimentación descendió del 27,6% en 1990-1992 al 20% en 2014-2016. Sin embargo, el número absoluto de personas subalimentadas en África aumentó de 181,7 millones en el período 1990-1992 a 232,5 millones en el período 2014-2016. Poco menos de 1 de cada 3 personas (el 29,3%) de los 795 millones de personas en el mundo que no tienen alimentos suficientes diariamente vive en África. En África Subsahariana, poco menos de 1 de cada 4 personas (el 23,2% de la población) también está subalimentada.

16. El Programa Mundial de Alimentos ha planteado la inquietud de que las características meteorológicas erráticas del Cuerno de África y África Meridional podrían ser devastadoras para las cosechas y dar lugar a una grave escasez alimentaria[6]. En Etiopía se estima que 8,2 millones de personas se ven afectadas por la peor sequía registrada en más de un decenio. En Malawi, más de 2,8 millones de personas padecen hambre tras las inundaciones y las sequías graves. Swazilandia también está registrando el sexto año consecutivo de malas cosechas, el peor de los últimos 25 años. Las perspectivas para lograr la seguridad alimentaria en la subregión también se están socavando a raíz de la posibilidad de que resulten malas las cosechas en Sudáfrica, el mayor productor de maíz de la región.

17. A fin de incrementar la contribución del sector agrícola al crecimiento económico y la prosperidad compartida, y aprovechar su enorme potencial para reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria y nutricional y crear empleo decente en las zonas rurales, los dirigentes africanos expusieron una visión audaz en la que se hacía de la agricultura uno de los pilares de la transformación estructural del continente. El Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África ha sido un catalizador para encontrar soluciones locales y regionales para los problemas agrícolas. También ha logrado cambiar el entorno normativo y hacer que

[5] Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Programa Mundial de Alimentos (PMA), *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015: Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos* (Roma, FAO, 2015).

[6] Véase PMA, “Southern Africa braces for poor harvests”. Disponible en http://www.wfp.org/news/news-release/southern-africa-braces-poor-harvests.

se preste más atención a la agricultura, y, por consiguiente, ha tenido efectos en el crecimiento global de la productividad en el sector. Asimismo, el Programa reconoce el papel que desempeña el Estado en crear instituciones y proporcionar orientación normativa y los recursos necesarios para acelerar el crecimiento del sector agrícola.

18. Los dirigentes africanos renovaron su compromiso con los principios y valores del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África en 2014, cuando aprobaron la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Trasformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida. También aseguraron que la agricultura siguiera ocupando un lugar destacado en la agenda política cuando proclamaron el año 2014 Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África. Al aprobar la Declaración de Malabo, reafirmaron el firme compromiso de África de utilizar el crecimiento de la productividad agrícola para estimular el crecimiento económico, fomentar la seguridad alimentaria y de los ingresos de los hogares rurales, y disminuir la pobreza extrema y el hambre. Desde que se formuló, 34 países han firmado la Declaración de Malabo, en la que se insta a los países a que inviertan en la agricultura en consonancia con el marco del Programa. La visión continental para los próximos 50 años descrita en la Agenda 2063 pone de relieve la inversión en el sector agrícola.

19. La productividad agrícola y el rendimiento de los cultivos siguen muy por debajo de los promedios mundiales debido a las inversiones insuficientes en el sector laboral, en tierras, en infraestructura y en instituciones relacionadas con la agricultura. En toda África, el crecimiento del sector agrícola sigue por debajo de la meta del 6% anual fijada por el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. El sector creció a un ritmo anual del 3,8% entre el período 1995-2003 y el período 2003-2008, y luego disminuyó al 2,6% en el período 2008-2014. Según la Nueva Alianza, hasta la fecha, diez países han superado la meta de crecimiento agrícola del 6% (Angola, el Congo, Eritrea, Etiopía, Burkina Faso, Gambia, Guinea-Bissau, Nigeria, la República Unida de Tanzanía y el Senegal) y otros cuatro países han registrado un crecimiento que se situó entre el 5% y el 6%[7]. Los países que han experimentado un rápido crecimiento agrícola han demostrado tener una mayor voluntad política al aumentar la inversión nacional en el sector y al elaborar planes agrícolas más eficaces. Algunos países se han beneficiado de la asistencia oficial para el desarrollo dirigida a la agricultura y al desarrollo rural. Un objetivo del Programa es aumentar las inversiones públicas en la agricultura. La proporción del gasto público agrícola (que es inferior al 4%) en el gasto público total en África en su conjunto se ha situado por debajo de la meta del 10% establecida por el Programa y convenida en la Declaración de Maputo. Desde 2003, solo Burkina Faso, Burundi, el Congo, Etiopía, Ghana, Guinea, Madagascar, Malawi, Malí, Luxemburgo, el Níger, el Senegal, Zambia y Zimbabwe han superado en cualquier año la meta del 10% establecida por el Programa[8].

[7] Véase www.nepad.org/foodsecurity/agriculture/about.

[8] Samuel Benin y Bingxin Yu, *Complying the Maputo Declaration Target: Trends in Public Agricultural Expenditures and Implications for Pursuit of Optimal Allocation of Public Agricultural Spending*, Regional Strategic Analysis and Knowledge Support Systems Annual Trends and Outlook Report 2012 (Washington D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2012).

20. Al aprobar el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, los dirigentes africanos decidieron dar prioridad al aumento de la financiación nacional reforzado con inversiones en la investigación, las ciencias y la tecnología. Cuando se da prioridad a la investigación y al desarrollo en la agricultura, se amplía la base de conocimientos científicos del continente en lo relativo a la fertilidad de los suelos, las variedades mejoradas de cultivos, la lucha contra plagas y enfermedades, y los sistemas de producción que pueden adaptarse a las condiciones locales. Sin embargo, aparte de un liderazgo político comprometido, la clave para mejorar el rendimiento agrícola de África depende del tipo de políticas de desarrollo macroeconómico, social y agrícola que los países decidan aplicar. En particular, las políticas que respaldan el suministro de insumos agrícolas, incluidos los subsidios agrícolas para los agricultores, deberían vincularse con el desarrollo de la infraestructura, la educación, el emprendimiento, la investigación y el desarrollo, y el comercio. Es fundamental suministrar semillas mejoradas y fertilizantes a los agricultores que tienen pocos recursos, así como cerrar la brecha persistente entre los géneros en materia de productividad agrícola.

21. La modernización de la agricultura de África tendrá efectos importantes en la transformación del continente. El crecimiento generado por la agricultura en África Subsahariana es hasta 11 veces más eficaz para reducir la pobreza que el crecimiento del PIB en otros sectores. Las perspectivas para reforzar la contribución de la agricultura al crecimiento siguen siendo favorables, dado que el continente registra las tasas más rápidas de crecimiento de la población y urbanización en el mundo, además de los crecientes niveles de los ingresos. Esas megatendencias impulsan el consumo total, en particular la demanda de alimentos y otros productos agrícolas. Sin embargo, la transformación del sector agrícola de África debería ser un precursor del desarrollo industrial, como fue el caso en Europa y América del Norte, Asia y América Latina. El aumento de las inversiones de capital, la diversificación significativa de los cultivos y la mejora de los vínculos con los mercados tendrían que ir acompañados de una mayor adición de valor a los productos agrícolas.

IV. Crecimiento inclusivo, transformación estructural y creación de empleo

22. Se prevé que la población activa africana de 15 y más años de edad aumente rápidamente, lo que exige que el continente genere 18 millones de nuevos empleos cada año hasta 2035. Más del 60% de la población africana tiene menos de 25 años de edad. Se prevé que para 2040 África tendrá la fuerza de trabajo más grande del mundo y superará la de China y la India. Se estima que los ingresos *per capita* en África Subsahariana podrían ser superiores en un 25% adicional en 2050 solo como resultado de la transición demográfica[9]. Sin embargo, se pueden cosechar mayores beneficios si los países ponen en marcha políticas de apoyo y el dividendo aumenta hasta alrededor del 50% para 2050. El futuro demográfico que encara África hace imprescindible que los países transformen las estructuras de su economía y creen empleos a una escala masiva sin precedentes. Si África cambia la estructura de su economía, puede lograr progresos significativos en la creación de empleos decentes,

[9] FMI, *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa: Navigating Headwinds*, World Economic and Financial Surveys, abril de 2015 (Washington D.C., 2015).

la erradicación de la pobreza y la respuesta a la informalidad, los bajos salarios y la baja productividad que siguen asolando los mercados laborales locales. Desde 2000, el ritmo de la transformación estructural ha aumentado levemente. Sin embargo, el ritmo del cambio sigue siendo insuficiente para transformar fundamentalmente las economías nacionales[10].

23. Los niveles de desempleo entre los jóvenes y las mujeres siguen siendo motivo de gran preocupación. La tasa de desempleo juvenil en África del Norte aumentó del 25,2% en 2007 al 30,6% en 2014, pero disminuyó en África Subsahariana al pasar del 12,3% al 11,6%. Entre las mujeres, las tasas de participación en la fuerza de trabajo en África del Norte siguen ocupando el segundo lugar más bajo del mundo. La tasa de desempleo juvenil entre las mujeres aumentó del 36,9% al 44,8% entre 2007 y 2015. En África Subsahariana, la tasa disminuyó del 13,3% al 12,6%[11].

24. Muchas economías africanas han experimentado un fuerte crecimiento en el último decenio. Sin embargo, el sólido crecimiento de África no ha podido producir más y mejores empleos para cerrar la brecha en materia de empleos producida por el crecimiento demográfico y por las repercusiones de la crisis económica mundial. En gran medida, el empleo no ha aumentado porque la estructura de las economías de África no ha cambiado de manera significativa en decenios. Los países africanos no han intensificado suficientemente el ritmo a fin de reorientar sus economías de la agricultura a sectores más productivos y han seguido dependiendo excesivamente de la exportación de productos primarios. Como resultado de ello, la proporción del sector manufacturero en la producción y las exportaciones se ha mantenido baja, lo que ha dado lugar a la creación de un menor número de buenos empleos. Sin embargo, los datos de los países que han comenzado a modificar la estructura de sus economías parecen indicar que esos cambios estructurales surten el efecto deseado de trasladar a los agricultores a empleos más productivos en sectores no agrícolas[12].

25. A fin de responder a esas dificultades e impulsar la contribución del sector manufacturero al crecimiento económico, así como crear empleos y afrontar la pobreza y la desigualdad, se ha renovado el compromiso de promover la transformación económica a través de la industrialización y el fortalecimiento de la resiliencia de las economías africanas. Este compromiso se refleja en las prioridades continentales descritas en la Agenda 2063. Desde 2013, el centro de atención de la publicación emblemática anual “Informe Económico sobre África”, preparada conjuntamente por la Comisión Económica para África y la Unión Africana, ha sido la imperiosa necesidad de que África se industrialice a fin de brindar oportunidades de empleo significativas a una población creciente y elevar el nivel de vida. Estos informes han presentado un argumento normativo de peso para acelerar la transformación económica mediante la industrialización, en vista de la enorme riqueza en recursos naturales de África, y mediante el comercio. En el plano

[10] Banco Africano de Desarrollo, OCDE y PNUD, *Perspectivas económicas de África 2015*: *Desarrollo regional e inclusión espacial* (París, OCDE, 2015).

[11] Organización Internacional del Trabajo, *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015: Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes* (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2015).

[12] Erik Thorbecke, *The Structural Anatomy and Institutional Architecture of Inclusive Growth in Sub-Saharan Africa*. Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER), documento de trabajo 2014/041, febrero de 2014 (Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas-WIDER, 2014).

mundial, la Agenda 2030 también compromete a los países a lograr la industrialización inclusiva.

26. La industrialización es fundamental para la creación de empleo decente y productivo y la erradicación de la pobreza. La reorientación hacia el sector manufacturero permitirá aumentar los ingresos nacionales al incrementar la productividad y la participación de África en las exportaciones mundiales. La producción manufacturera también mejorará la calidad y la cantidad de empleos y salarios. El crecimiento del sector también puede ampliar las oportunidades de empleo disponible para las mujeres, los jóvenes y otros grupos desfavorecidos. En particular, la industrialización creará más empleos decentes y productivos para la reserva de capital humano en rápido aumento constituida por los jóvenes africanos. Además, los países africanos deben industrializarse y diversificar a fin de mitigar los efectos de las perturbaciones externas, como la caída de los precios de los productos básicos. El reciente colapso de los precios del petróleo demostró ampliamente la debilidad y la vulnerabilidad económicas estructurales que afrontan los países que dependen en gran medida de las exportaciones de petróleo. El colapso de los precios ha influido en la situación fiscal de los países afectados y ha acarreado costos económicos y sociales que incluyen la disminución del gasto público en el sector social y la inversión en infraestructura.

27. Sin embargo, la elaboración y la aplicación de políticas industriales a nivel nacional afectará considerablemente a la búsqueda de industrialización y diversificación económica por parte de África. Además, habrá que responder a limitaciones estructurales tales como la infraestructura inadecuada (en particular, las carreteras en mal estado y la falta de energía), mercados nacionales pequeños, bajos niveles de conocimientos especializados, insuficientes inversiones públicas y privadas en investigación y desarrollo, y el bajo poder adquisitivo de los consumidores locales. El papel del Estado es esencial en todos estos ámbitos. Y, lo que es más importante, los Estados africanos en desarrollo no deben centrar la atención únicamente en la industrialización, sino también en un desarrollo mucho más amplio de la sociedad. Esto entraña invertir en la educación y en la atención de la salud, la agricultura y la infraestructura, fomentar la inclusividad y afrontar el cambio climático; todos estos elementos se reflejan en la Agenda 2063.

28. Entre otros puntos de partida posibles para los países cabe mencionar seleccionar como objetivo las industrias manufactureras básicas de baja tecnología e intensivas en mano de obra, como la agroindustria, los textiles y las prendas de vestir. Los países también pueden establecer industrias de tecnología mediana para añadir valor a los productos básicos. Los países ricos en recursos tendrán que elaborar políticas industriales que aprovechen mejor las industrias extractivas, mientras que los países pobres en recursos tendrán que elaborar políticas de industrialización que aprovechen las ventajas comparativas que puedan tener. Los países que tienen extensas tierras agrícolas pueden optimizar su base agrícola; otros, una fuerza de trabajo altamente calificada y educada o abundante mano de obra barata.

29. Los países africanos deberán centrarse en promover las inversiones en el desarrollo de los recursos humanos, la infraestructura y la agricultura, mejorar el entorno empresarial y potenciar los mercados financieros. Revisten particular importancia las inversiones en la educación superior en materia de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, las cuales fomentarán las capacidades de

investigación y desarrollo. Mauricio, Sudáfrica y Túnez son algunos países que han logrado importantes progresos en la transformación de sus economías. Etiopía, Rwanda y el Senegal son algunos países sin recursos minerales considerables que han obtenido buenos resultados. Estos países han diversificado sus economías estudiando ejemplos de las mejores prácticas de otros países y aplicando esas enseñanzas adaptándolas a su propio contexto local. De manera similar, la decisión que Botswana adoptó en 2011 de llevar a cabo actividades de mayor valor añadido en el sector de los diamantes ha permitido que 6.000 millones de dólares adicionales obtenidos de la venta de diamantes se encauzan hacia los centros financieros del país. Además de beneficios financieros inesperados, se han creado nuevos empleos para los jóvenes del país, al tiempo que también se han promovido los sectores de la infraestructura y el turismo nacionales. Los ingresos adicionales han ayudado a financiar la construcción de escuelas, hospitales y carreteras, y a impartir educación gratuita a todos los niños hasta los 13 años de edad[13]. Los países africanos deben reconocer la importancia del aprendizaje práctico para mejorar las políticas sociales y económicas y la calidad de los productos. El progreso en esas esferas contribuiría a revertir los retrocesos y la desindustrialización que empezaron a finales de los años setenta y se agravaron debido a las políticas de ajuste estructural.

V. Promoción del desarrollo inclusivo: progresos realizados en los ámbitos de la educación, la atención de la salud, el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género

30. El continente africano ha realizado enormes progresos en los ámbitos de la educación, la atención de la salud y la promoción del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género. Los avances en esas esferas son fundamentales para la transformación de África, para la que se necesita una fuerza de trabajo educada, cualificada, sana y productiva. En respuesta a esas necesidades, los países han dado prioridad a la educación en sus respectivos programas nacionales de desarrollo, como ha quedado patente en la cantidad de recursos asignados a la educación, que aumentaron del 4,2% al 4,9% del producto interno bruto entre 2000 y 2012[14].

31. Esas iniciativas han contribuido al rápido aumento de la matrícula escolar. La matriculación neta en enseñanza primaria aumentó del 55% en 1995 al 74% en 2012[15]. Las tasas netas de matriculación en enseñanza primaria aumentaron al menos el 20% entre 1999 y 2012 en 11 países subsaharianos. Se ha avanzado bastante en la prestación de apoyo a la finalización de los estudios primarios. Sin embargo, a pesar de los avances en el acceso a la educación, al menos el 20% de los

[13] Consejo Mundial del Diamante, “Diamonds and their benefits to Africa”, folleto informativo. Puede consultarse en www.diamondfacts.org/pdfs/media/media_resources/fact_sheets/Diamonds_and_Their_Benefits_to_Africa_Fact_Sheet.pdf.

[14] Comisión Económica para África, Unión Africana, Grupo del Banco Africano de Desarrollo y PNUD, *Millenium Development Goals Report 2015: Lessons Learned in Implementing the MDGs. Assessing progress in Africa toward the Millennium Development Goals* (Addis Abeba, 2015).

[15] Kathleen Beegle, Luc Christiaensen, Andrew Dabalen e Isis Gaddis, “Poverty in a rising Africa: Africa poverty report”, sinopsis (Washington D.C., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial, 2016).

niños matriculados no consiguen llegar al último curso[16]. Además, persiste el problema de proporcionar una educación de alta calidad, como pone de manifiesto el hecho de que el 75% de los estudiantes de sexto curso de Malawi y Zambia no sean capaces de entender lo que leen. El progreso ha sido más lento en lo que se refiere a satisfacer las necesidades de los grupos desfavorecidos, como las poblaciones rurales, los pobres de bajos recursos, los niños no escolarizados, los niños con discapacidad y los niños que viven en zonas afectadas por conflictos.

32. La tasa de alfabetización de los jóvenes de 15 a 24 años de edad ha mejorado en la región como consecuencia del mayor acceso a la enseñanza primaria universal que se viene observando desde el año 2000. Más del 58,8% de los países de la región han logrado una tasa de alfabetización juvenil de al menos el 75%. Gambia, Guinea-Bissau y el Chad lograron espectaculares progresos en el aumento de la tasa de alfabetización juvenil durante el período comprendido entre 2000 y 2012. Sin embargo, los países que salen de situaciones de conflicto, como Côte d'Ivoire, experimentaron una disminución de las tasas de alfabetización durante el mismo período. África del Norte ha realizado mayores progresos en la alfabetización juvenil que África Subsahariana.

33. A nivel subregional, en lo que respecta a los logros educativos y de género, África Occidental tiene la mayor paridad entre los géneros en enseñanza primaria, seguida de África del Norte. África Meridional ha venido registrando excelentes resultados en el logro de la paridad en todos los niveles educativos, seguida de África del Norte, que ha hecho progresos notables en la educación terciaria. África Oriental sigue progresando en este ámbito y ha avanzado especialmente en lo que se refiere a remontar la brecha entre los géneros en la educación terciaria.

34. A pesar de los avances que se están realizando, persisten las desigualdades en el ámbito educativo derivadas de las diferencias de ingresos, género y localización. Sólo el 23% de las niñas pobres que viven en zonas rurales termina el ciclo de enseñanza primaria en África Central, Oriental, Meridional y Occidental. En algunos países, los niños pertenecientes al 20% más pobre de la población tienen tres veces menos probabilidades de matricularse en la escuela primaria que los niños del 20% más rico. Según datos de 2012, en África Subsahariana 29,6 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria no estaban escolarizados, de los cuales el 56% eran niñas. Aunque la región ha avanzado considerablemente en la mejora del acceso a la enseñanza primaria, las tasas de matriculación en enseñanza superior, especialmente en las instituciones de educación terciaria, siguen siendo decepcionantemente bajas. También causa preocupación la baja calidad de los resultados de la escolarización, patente en el hecho de que dos de cada cinco adultos en África sean analfabetos. La región tiene un déficit de alrededor de 1,7 millones de maestros, lo que pone de relieve la necesidad de ampliar la formación de docentes.

35. África también sigue realizando avances en el ámbito de la salud; sin embargo, los resultados obtenidos no están poniéndose a la altura de los del resto del mundo con la suficiente celeridad. Se ha conseguido un progreso considerable en la disminución de las muertes de niños de corta edad. En África Subsahariana, el número de muertes de niños menores de 5 años se redujo de 180 por cada 1.000

[16] Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *La Educación para Todos, 2000-2015: Logros y desafíos, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2015* (París, UNESCO, 2015).

nacidos vivos en 1990 a 83 en 2015[17]. En África del Norte la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años disminuyó de 73 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 24 en 2015. También se han producido logros notables entre los países menos adelantados de África. Eritrea, Etiopía, Liberia, Madagascar, Malawi, Mozambique, el Níger, la República Unida de Tanzanía, Rwanda y Uganda han reducido la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en por lo menos dos tercios. Los progresos realizados por esos países menos adelantados han contribuido a acelerar la reducción de la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años en todo el continente. En África Subsahariana, la tasa anual de reducción de la mortalidad en la niñez aumentó del 1,6% en la década de 1990 al 4,1% en el período 2000-2015.

36. También se han conseguido logros señalados en lo que se refiere a salvar vidas y detener la propagación de la enfermedad del Ébola en los países que experimentaron el brote de esa enfermedad. Mediante esfuerzos concertados, se logró una disminución drástica del número de casos de enfermedad del Ébola examinados, de modo que en la actualidad se registran muy pocos casos nuevos en los países afectados. Sin embargo, desde la aparición del brote en Guinea en diciembre de 2013, se ha informado de un total de 28.476 casos de enfermedad del Ébola en Guinea, Liberia y Sierra Leona, y de un total de 11.298 muertes registradas[18]. Además de la pérdida de vidas, el costo económico de la pandemia ha sido grave en los tres países más afectados, que solamente en 2015 perdieron más del 12% de su PIB conjunto, equivalente a más de 1.600 millones de dólares[19]. Se prevé que el crecimiento económico sea mucho menor que durante el período anterior al ébola. En la economía de los hogares, los efectos del ébola sobre el empleo y los ingresos han sido bastante considerables. Para asegurar una respuesta satisfactoria a este problema es necesario realizar mayores esfuerzos a fin de fortalecer la preparación de estos países y del resto del continente para combatir las grandes pandemias y de alcanzar el objetivo de que no se produzca ningún caso nuevo.

37. La región también ha realizado progresos en la mejora de la salud materna. Cabo Verde, Eritrea, Guinea Ecuatorial y Rwanda han reducido el índice de mortalidad materna en más de un 75% entre 1990 y 2013. Aun así, África sigue siendo la región del mundo con el índice de mortalidad materna más alto del mundo, con 289 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos, frente a la media mundial, que en 2013 era de 210. La región todavía adolece de un número insuficiente de parteros cualificados, bajas tasas de uso de anticonceptivos, altas tasas de fecundidad de las adolescentes, una cobertura de atención de la salud prenatal limitada y enormes necesidades de planificación familiar no satisfechas, todo lo cual contribuye a la elevada tasa de mortalidad materna.

38. Aunque corresponden a África más de la mitad del total mundial de casos y muertes relacionados con el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis, la región ha mostrado progresos impresionantes en la lucha contra esas enfermedades desde 1990. Desde el año 2000 se viene observando una tendencia a la baja en las tasas de

[17] Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez, “Levels and trends in child mortality: report 2015” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York, 2015).

[18] Organización Mundial de la Salud, “Ebola situation report – 21 October 2015”.

[19] Banco Mundial, “The economic impact of Ebola on sub-Saharan Africa: updated estimates for 2015”, 20 de enero de 2015.

incidencia, prevalencia y mortalidad asociadas al VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. La puesta en práctica de programas e intervenciones recomendados por la Organización Mundial de la Salud, como el tratamiento de observación directa y corta duración para la tuberculosis, el uso de mosquiteros tratados con insecticidas y los tratamientos combinados basados en artemisinina para la malaria y la utilización de preservativos y el tratamiento antirretroviral para el VIH/SIDA han sido las razones principales de ese logro[14]. Los gobiernos africanos han demostrado una gran determinación política de combatir estas enfermedades.

39. Entre 2001 y 2013 el número de nuevas infecciones de VIH anuales por cada 100 personas de edades entre los 15 y los 49 años disminuyó en más de la mitad en África Meridional, Occidental y Central, se redujo en un 46% en África Oriental y se mantuvo constante, en el ya bajo nivel del 0,01%, en África del Norte. En África Subsahariana, la prevalencia del VIH entre los adultos disminuyó del 5,6% al 4,7%, y las muertes relacionadas con el SIDA registraron una caída del 40%, pasando de 1,8 millones a 1,1 millones de personas. Las mejoras en la conducción de pruebas, en el asesoramiento y en el acceso a los tratamientos antirretrovirales, la reducción de la transmisión maternoinfantil, el aumento de la prevención mediante la utilización de preservativos y los avances en la concienciación sobre la enfermedad y su conocimiento por parte del público se han traducido en los logros alcanzados hasta la fecha.

40. África está avanzando en la lucha contra la malaria y para detener su propagación en la región. La reducción de los casos de malaria y de las muertes causadas por ella es ligeramente superior a la media mundial. En África Subsahariana, los casos de malaria han disminuido un 34% y la tasa de mortalidad un 54%, en comparación con el 30% y el 47%, respectivamente, a nivel mundial. La carga de la mortalidad y la morbilidad causadas por la malaria es mayor en África Subsahariana. Durante los últimos diez años se han hecho cada vez más frecuentes las intervenciones de lucha contra los vectores, el uso de mosquiteros tratados con insecticidas y las pruebas de diagnóstico rápido. Al menos 55 millones de personas que corrían el riesgo de contraer malaria vivían en hogares fumigados periódicamente.

41. Desde el año 2000, la región ha experimentado una tendencia a la baja en las tasas de prevalencia, incidencia y mortalidad de la tuberculosis. Las tasas de incidencia y de prevalencia disminuyeron tras alcanzar su valor máximo en el año 2000, aunque el promedio de estos descensos entre 1990 y 2012 es bajo. Si bien las tasas de prevalencia y de mortalidad de la tuberculosis disminuyeron un promedio del 15% y del 26%, respectivamente, la tasa de incidencia aumentó un promedio del 14%.

42. África sigue realizando notables progresos por lo que respecta a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. El porcentaje de mujeres en los parlamentos nacionales aumentó en al menos un 15% durante el período comprendido entre 2000 y 2014. Hay, sin embargo, variaciones entre subregiones y entre países. África Oriental, donde Rwanda registra el porcentaje más alto de mujeres en el parlamento nacional, se encuentra en cabeza, seguida de África Meridional, Central, Occidental y del Norte.

43. El continente también ha avanzado hacia la eliminación de la disparidad entre los géneros en la enseñanza primaria y hacia el aumento de los niveles de alfabetización de las mujeres y las niñas. El impulso que se está dando en África para lograr la enseñanza primaria universal y otras políticas que incorporan las

cuestiones de género han dado cuenta de los impresionantes resultados observados en la paridad de los géneros en muchos países. A pesar de estos significativos progresos, siguen existiendo barreras de género, que son más pronunciadas en los diferentes niveles educativos. Con la excepción de las subregiones de África Meridional y Del Norte, estas disparidades se traducen en los bajos índices de finalización de la enseñanza primaria por parte de las niñas y en las bajas tasas de transición de la enseñanza primaria a la secundaria y de esta a la enseñanza terciaria, así como en la transición al empleo asalariado.

44. También se han realizado avances modestos en cuanto a la proporción de mujeres con empleos remunerados en el sector no agrícola desde 1990, a pesar de que la rigidez estructural de la mayoría de los países de la región ha hecho difícil eliminar la disparidad entre los géneros. El bajo grado de instrucción, la gran cantidad de tiempo que requieren las tareas domésticas, la limitada oferta de guarderías y el peso de las leyes y costumbres que condicionan la capacidad de las mujeres de trabajar fuera del hogar son cuestiones que afectan a la participación de las mujeres en el sector no agrícola, y que han de resolverse mediante políticas adecuadas.

VI. Infraestructura propicia y desarrollo inclusivo

45. La infraestructura deficiente constituye un obstáculo en la lucha que África está llevando a cabo para promover el progreso social y económico. De los 93.000 millones de dólares necesarios para atender las necesidades actuales de infraestructura de África, solamente se han movilizado 45.000 millones. Es fundamental paliar el gran déficit de financiación para lograr la transformación social y económica de África. El desarrollo de la infraestructura ofrece la posibilidad de aumentar en un 2% el producto interno bruto de África. Según estimaciones del Banco Africano de Desarrollo, las deficiencias de la infraestructura disminuyen la producción de África Subsahariana en aproximadamente un 40%. De modo análogo, se ha señalado que esas deficiencias constituyen una de las principales causas de la pobreza en la región[9]. Los grupos de población que tienen acceso limitado o que carecen de acceso a la infraestructura, en particular a buenas carreteras y a servicios sociales y económicos, suelen ser mucho más pobres que las que disponen de un acceso fiable. Las personas que viven en la pobreza o que habitan en zonas rurales y zonas montañosas tienen menos probabilidades de participar en el proceso de crecimiento y de beneficiarse de él como consecuencia de la falta de inversiones públicas de importancia en infraestructura.

46. La importancia del acceso a la infraestructura queda demostrado de manera elocuente en las deficiencias energéticas y de carreteras transitables de África. En África Subsahariana, 630 millones de personas carecen de acceso a la electricidad, y quienes disponen de acceso tienen que pagar por ella algunos de los precios más altos del mundo. Las estimaciones indican también que África Subsahariana es la única región del mundo en la que el número absoluto de personas sin acceso a fuentes modernas de energía aumentará. La magnitud de los casos de escasez de electricidad hace más difícil que los países mantengan un crecimiento sostenido del producto interno bruto y que se industrialicen. Por consiguiente, si se generara una cantidad suficiente de energía asequible con la que satisfacer la creciente demanda de los sectores industrial, comercial y residencial cambiarían las reglas del juego para el continente. África tiene una oportunidad única de desplegar tecnologías

limpias y de aprovechar sus enormes recursos de energía, tanto convencional como renovable. El acceso a energía asequible también contribuiría a evitar más muertes innecesarias de mujeres y niños como consecuencia de los efectos del humo en el interior de las casas.

47. A fin de respaldar la diversificación de las economías, crear puestos de trabajo y erradicar la pobreza, es preciso desplegar mayores esfuerzos para hacer frente a las necesidades energéticas del continente. La falta de energía ha sido una de las principales razones de la falta de progresos de África en varios frentes, los más importante de los cuales son la industrialización y la electrificación de hospitales y escuelas. Para un continente dotado de abundantes fuentes de energía convencional y renovable, es fundamental que se hagan inversiones en infraestructura destinadas a desarrollar el potencial energético del continente. Por consiguiente, iniciativas de las Naciones Unidas como la denominada Energía Sostenible para Todos, el fondo África50 y el Nuevo Pacto por la Energía en África del Banco Africano de Desarrollo, así como la iniciativa estadounidense Energía en África, ofrecen oportunidades reales para explotar el inmenso potencial energético del continente, impulsar el crecimiento económico y mejorar la calidad de vida de millones de personas. Además, la inversión en el sector energético de África podría generar 2,5 millones de puestos de trabajo nuevos en todo el continente[20].

48. Las deficiencias de la infraestructura de África también se ponen de manifiesto en el pequeño porcentaje de personas que tienen acceso a carreteras transitables todo el año. Mientras que aproximadamente dos tercios de la población rural de otras regiones en desarrollo vive a menos de 2 km de distancia de una carretera transitable todo el año, en África esta proporción se reduce a un tercio[21]. De acuerdo con el índice de acceso rural del Banco Mundial, el 5% de la población rural del Chad vive a menos de 2 km de una carretera transitable todo el año; para Malí, esa cifra es el 14%; para Burundi, el 19%; y para Guinea, el 22%[22]. Estos bajos niveles de acceso a buenas carreteras afectan desproporcionadamente a las mujeres y los niños que necesitan atención médica y a los pequeños agricultores que tratan de llegar a los mercados. Los desarrollos de la infraestructura que permiten conectar a los pequeños agricultores con el mercado tienen el potencial de generar más crecimiento inclusivo gracias a la creación de empleo decente en el medio rural y a la reducción de los costos de transacción que deben afrontar los pequeños agricultores que adquieren insumos para sus granjas o venden sus productos.

49. La intención de África de centrarse en el desarrollo de la infraestructura a nivel regional se expone en el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África de la NEPAD y la Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura de la Unión Africana. También en el Programa de Acción de Dakar se pide que los

[20] Antonio Castellano, Adam Kendall, Mikhail Nikomarov y Tarryn Swemmer, “Brighter Africa: the growth potential of the sub-Saharan electricity sector”, Electric Power and Natural Gas, febrero de 2015 (McKinsey & Company, 2015).

[21] Vivian Foster, “Overhauling the engine of growth: infrastructure in Africa”, proyecto de informe, Diagnósticos de las Infraestructuras Nacionales de África, septiembre de 2008 (Banco Mundial, Washington D.C., 2008).

[22] Banco Mundial, índice de acceso rural: todos los países (y territorios) incluidos en el indicador del desarrollo mundial. Puede consultarse en worldbank.org/transport/transportresults/headline/rural-access/rai-updated-modelbasedscores5-20070305.pdf.

países africanos aumenten sus inversiones públicas en infraestructura, que en la actualidad se encuentran entre el 2% y el 3% del PIB.

VII. Movilización de recursos financieros para el desarrollo inclusivo

50. La posibilidad de seguir transformando las economías de África y mejorando el nivel de vida depende en gran medida de la capacidad del continente de superar sus limitaciones en el ámbito de la financiación para el desarrollo en sectores como la atención de la salud, la educación, la agricultura y la infraestructura. A este respecto, el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno Encargado de la Orientación de la NEPAD solicitó al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD y a la Comisión Económica para África que realizaran un estudio normativo en el que se determinaran las fuentes de recursos domésticos necesarias para llevar a la práctica los programas y proyectos para el desarrollo del continente y para proponer instrumentos aplicables y viables en relación con la movilización de recursos domésticos[23]. El estudio mostró que el continente tiene el potencial para financiar al menos entre el 70% y el 80% de sus programas y proyectos de desarrollo.

51. Existe un inmenso potencial para recaudar recursos provenientes de fuentes domésticas para el desarrollo inclusivo y sostenible. El continente moviliza 520.000 millones de dólares procedentes de la recaudación fiscal interna y obtiene anualmente 168.000 millones de dólares de sus minerales y combustibles minerales, y contaba en 2007 con una capitalización del mercado de valores de 1,2 billones de dólares. Esos recursos podrían incrementarse aún más mediante una mejor administración fiscal, una expansión de la base tributaria y una gestión más eficaz de los recursos naturales. También encierra un potencial considerable el hacer uso de las cajas públicas de pensiones, los 400.000 millones de dólares de reservas internacionales en poder de los bancos centrales y de reservas de los Estados africanos y los más de 160.000 millones de dólares de fondos soberanos. Imponer restricciones a las corrientes financieras ilícitas, que alcanzaron los 854.000 millones en el período comprendido entre 1970 y 2008, también podría estimular los recursos internos. Con medidas destinadas al alivio de la deuda se podrían recaudar 114.000 millones de dólares. Además, la cuantía de las remesas a África Subsahariana alcanzó los 32.900 millones de dólares en 2014[24].

52. La aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo proporcionó un marco integral para la financiación de la agenda para el desarrollo de África en el que se detalla el apoyo que se recibirá en términos de financiación, comercio, lucha contra las corrientes financieras ilícitas, transferencia de tecnología y creación de capacidad. En particular, la Agenda reitera que recae en cada país la responsabilidad primordial de su propio desarrollo económico y social, al tiempo que compromete a la comunidad internacional a crear un entorno propicio para el desarrollo sostenible.

[23] Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y Comisión Económica para África, *Mobilizing Domestic Financial Resources for Implementing the New Partnership for Africa's Development National and Regional Programmes and Projects: Africa Looks Within* (Johannesburgo, 2013).

[24] Banco Mundial, "Migration and remittances: recent developments and outlook, special topic: financing for development", Migration and Development Brief 24, 13 de abril de 2015.

53. Como se expresa en la Agenda de Acción de Addis Abeba, recaudar los recursos necesarios depende de un crecimiento económico sostenido, un comercio justo y mejorado entre África y el resto del mundo, la movilización de los recursos financieros derivados de los períodos de auge de los productos básicos, las corrientes de inversión extranjera directa, la mejora de la recaudación de impuestos, la lucha contra las corrientes financieras ilícitas, la cancelación y la gestión de la deuda y un empleo más inteligente de la asistencia oficial para el desarrollo.

54. Aunque los países africanos han demostrado su determinación de recaudar recursos internos para financiar su plan maestro de desarrollo continental, África sigue necesitando apoyo previsible y adicional de sus asociados para el desarrollo. En ese sentido, es imprescindible que los países desarrollados cumplan los compromisos existentes relativos a la asistencia oficial para el desarrollo y proporcionen un verdadero alivio de la deuda a los países menos adelantados. En 2014, la asistencia oficial para el desarrollo procedente de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos fue de 28.000 millones de dólares, lo que representa una disminución del 5% con respecto a 2013. La asistencia para África Subsahariana fue de 25.000 millones de dólares, lo que supone una disminución del 5% con respecto a 2013[25]. Esa contracción es especialmente inquietante, toda vez que la asistencia oficial para el desarrollo supone más de dos tercios de la financiación externa para los países menos adelantados.

55. El alivio de la deuda previsto en la Iniciativa en Favor de los Países Pobres Muy Endeudados y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral ha aligerado la carga de la deuda de los países que reciben asistencia y ha ayudado a aumentar en esos países el gasto público destinado a la reducción de la pobreza y las inversiones en sectores sociales. No obstante, según el FMI, en mayo de 2015 el Sudán tenía problemas de deuda y Burundi, el Chad, Djibouti, Mauritania, la República Centroafricana y Santo Tomé y Príncipe corrían un alto riesgo de encontrarse en esa misma situación.

56. La asistencia oficial para el desarrollo y las alianzas público-privadas en apoyo del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África siguen desempeñando un papel importante para ayudar a los países africanos a invertir en sistemas agrícolas sostenibles e inclusivos. Varios países africanos están recibiendo un importante apoyo del Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria, fondo fiduciario de donantes múltiples establecido en 2010 con el fin de ayudar a los países más pobres del mundo a impulsar la productividad agrícola, mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y reducir la pobreza. Entre los países receptores se encuentran Benin, Burkina Faso, Kenya, Malí y Uganda. Además de aumentar la seguridad alimentaria y nutricional, esos recursos se están utilizando para desarrollar las cadenas de valor agrícolas y para fomentar la capacidad de las autoridades locales y las organizaciones de agricultores en las zonas que registran los niveles más altos de pobreza e inseguridad alimentaria.

57. De modo análogo, gracias a la Grow Africa Partnership, 210 empresas se han comprometido a invertir más de 10.000 millones de dólares en la agricultura africana. En 2013 y 2014, de la cantidad prometida se invirtieron 1.800 millones de

[25] OCDE, “Development aid stable in 2014 but flows to poorest countries still falling: detailed summary, 8 de abril de 2015 (París, 2015). Disponible en www.oecd.org/dac/stats/documentupload/ODA%202014%20Technical%20Note.pdf.

dólares, que llegaron a 8,6 millones de pequeños agricultores (el 40% de los cuales eran mujeres) y crearon 58.000 empleos. Las dos terceras partes de esas empresas son africanas. En apoyo de esta labor, 12 países han prometido acelerar las inversiones del sector privado llevando a cabo más de 200 mejoras normativas, mientras que los asociados internacionales para el desarrollo de África se han obligado a aportar más de 6.000 millones de dólares para mejorar aún más el entorno propicio[26]. Esas inversiones en el sector agrícola garantizarán que los millones de personas que han sido ignoradas por un crecimiento centrado en el desarrollo urbano tengan la oportunidad de librarse definitivamente de la pobreza y el hambre. Y, lo que es más importante, la inversión en agricultura transformará el sector, que dejará de concentrarse en gestionar la pobreza y el hambre y pasará a hacer énfasis en la creación de riqueza y de puestos de trabajo decentes en el medio rural. Esa transformación atraerá a los jóvenes de África al sector.

58. El Japón también está ayudando a fortalecer los sectores que tienen un gran potencial para generar crecimiento sostenible en África, en consonancia con los compromisos concertados en el marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Este apoyo se ha centrado en sectores como la atención de la salud, la energía y la infraestructura, así como en el desarrollo de los recursos humanos mediante conocimientos prácticos que se ajusten a las necesidades del mercado de trabajo de las industrias locales. En 2013, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional prometió destinar 46.900 millones de yenes a la cooperación técnica, y facilitó 81.200 millones de yenes en préstamos y 50.200 millones de yenes en subvenciones para África[27].

59. Los países africanos también están beneficiándose de la cooperación Sur-Sur. La India aprobó créditos en condiciones favorables por valor de casi 9.000 millones de dólares, destinados a casi 140 proyectos, de los cuales casi 60 ya se han llevado a término, en más de 40 países. Entre 2005 y 2011 China invirtió casi 10.000 millones de dólares en el sector energético de África Subsahariana[28]. Cuarenta y dos países africanos se han beneficiado también de los proyectos de cooperación técnica financiados por la Agencia Brasileña de Cooperación entre 2013 y 2015, por valor de 436 millones de dólares[29]. Las actividades de cooperación técnica que el Brasil ha llevado a cabo en Benin, Burkina Faso, el Chad, Malí y el Togo se han dirigido a la promoción del desarrollo sostenible de las cadenas de valor del algodón mediante la transferencia de tecnología para cultivos tropicales.

[26] Grow Africa Partnership, “Accelerating agricultural transformation in Africa”, Grow Africa Progress and Priorities (2015).

[27] Organismo Japonés de Cooperación Internacional. “The Japan International Cooperation Agency’s activities in Africa, Fifth Tokyo International Conference on African Development: five-years assistance 2013-2017” (Tokio, 2014).

[28] Agencia Internacional de la Energía, “Africa energy outlook: A focus on energy prospects in sub-Saharan Africa”, World Outlook Special Report (París, OCDE y Agencia Internacional de la Energía, 2014).

[29] OCDE y FAO, *OECD-FAO Agricultural Outlook 2015* (París, OECD Publishing, 2015).

VIII. Conclusión y recomendaciones

60. A fin de seguir promoviendo el progreso social en África, la Comisión tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) **Los países africanos deberían promover enérgicamente la transformación económica, especialmente mediante políticas públicas bien planeadas para los sectores que aceleran el desarrollo, en particular las inversiones en educación, salud, agricultura y desarrollo de la infraestructura;**

b) **Los países africanos deberían seguir fomentando la estabilidad política, promoviendo la paz y la seguridad y fortaleciendo la gobernanza, las políticas y el entorno institucional para mejorar las posibilidades de lograr un desarrollo inclusivo y sostenible. Los Estados también deberían establecer un entorno propicio para que el sector privado contribuya a la transformación económica y a la creación de empleo productivo y de oportunidades de trabajo decente;**

c) **Los países deberían aplicar políticas macroeconómicas que estimulen la demanda agregada a fin de mejorar el crecimiento del empleo. Esas políticas deberían complementarse con políticas activas destinadas al mercado de trabajo que aumenten la empleabilidad de los grupos desfavorecidos y marginados, como los programas de búsqueda de empleo y capacitación;**

d) **Los países deberían invertir en la agricultura y en la infraestructura rural y fortalecer la capacidad de los pequeños agricultores y los agricultores familiares, especialmente de las mujeres y los jóvenes de zonas rurales, mediante inversiones concedidas de modo equilibrado en cuanto al género y la edad destinadas a mejorar sus capacidades por medio de la educación y la capacitación, así como mejorar el acceso al crédito, a las tecnologías que permiten economizar mano de obra y a los recursos agrícolas conexos;**

e) **Los países deberían seguir promoviendo políticas que aumenten el empoderamiento de las mujeres y su participación en la vida política y las actividades productivas, incluido el acceso a la escolarización, la atención médica, el trabajo decente, el crédito y la tierra;**

f) **Los países africanos deberían ampliar la cobertura de los sistemas de atención de la salud y fortalecer la capacidad de estos para que estén mejor preparados para casos de pandemia en todo el continente y puedan responder a los grandes brotes de enfermedades con eficacia. Los países deben financiar suficientemente su sector de atención de la salud para garantizar niveles adecuados de dotación de personal, cualificación y tecnología. El sector privado y la comunidad internacional deberían trabajar de consuno para financiar y elaborar vacunas contra las enfermedades tropicales desatendidas, empleando para ello instrumentos financieros innovadores;**

g) **Por su parte, el sistema de las Naciones Unidas debería seguir promoviendo, apoyando y facilitando, de manera coordinada y coherente, el intercambio de experiencias entre los países africanos en la aplicación de las prioridades de desarrollo a nivel mundial y continental, incluidas la Agenda 2063, aprobada recientemente, y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.**